

NOVIEMBRE:

CIELO

Segunda Semana: Cita con Dios

Breve Explicación para el profesor: Vivimos en un mundo secularizado, pero el hombre sigue necesitando de Dios para completar su sentido vital. Lo divino y lo humano, el cielo y la tierra están más cerca y conectados de lo que pensamos. Por eso nadie puede amar a Dios sin amar al hombre y no se puede amar verdadera y humanamente sin ese toque especial que sólo Dios puede darnos.

Por fin el buen Dios decidió complacer la petición de una entrevista a aquel piadoso artesano. ¡Se lo había solicitado tantas veces y tan ardientemente...! “Te espero mañana a las tres en punto de la tarde en la capillita del collado. No vayas a faltar” –así le mandó a decir el buen Dios.

En toda la noche no pegó ni ojo el artesano por los nervios de encontrarse con Dios y por el miedo a quedarse dormido y llegar tarde. Antes de amanecer ya se estaba alistando para el viaje pues la capillita quedaba lejos. Era preferible llegar temprano y esperar todo lo que hiciera falta a fallarle a Dios llegando tarde.

Se puso las mejores ropas y emprendió su camino. Durante todo el viaje iba memorizando las palabras que le diría al buen Dios. Al doblar un recodo, vio un campesino con el carro atascado en un barrizal. Por mucho que él se esforzaba y tiraban los bueyes, el carro no salía.

-Écheme una mano, buen hombre –le dijo el campesino-. Posiblemente con su ayuda lograremos salir.

-Con gusto lo haría, pero temo que si me detengo, llegaré tarde a una cita con Dios que me mandó llamar. Usted comprenderá, no puedo hacer esperar a Dios. Además me temo que si le ayudo, me manche la ropa y no quiero presentarme todo sucio ante Él.

Prosiguió su camino y más adelante encontró a un comerciante que había sido asaltado por unos bandoleros que le habían dejado medio muerto en el camino. El artesano temió que, si se detenía a ayudarlo, llegaría posiblemente tarde a su gran cita. Además era peligroso ya que la policía le podría preguntar e inculpar...Por todo ello, lo dejó desangrándose en el camino. Ya faltaba poco para llegar al collado de la capillita, cuando al pasar frente a una choza pobre se encontró con una mujer que lloraba desconsoladamente:

-Se me muere el hijo, señor. Ayúdeme, por favor. Vaya a la aldea cercana y triga al médico.

-Tengo una cita con Dios y no puedo llegar tarde –se justificó el hombre y siguió el camino.

Llegó a la capillita con varias horas de adelanto. No importaba. Descansaría un rato y se asearía para presentarse bien arreglado ante Dios y luego repasaría sus palabras y propuestas. A medida que pasaban los minutos, se iba poniendo más y más nervioso. Llegó por fin la hora, las tres de la tarde, luego las tres y cinco, las tres y diez, las tres y media...pero ni rastro de Dios.

El hombre no entendía cómo Dios podía faltar a su propia palabra y cuando iban a ser las cuatro y estaba pensando en marcharse, oyó una voz que le decía:

-En vez de esperarte, decidí salir a tu encuentro. Tres veces te hablé pero no me reconociste. Yo era el campesino de los bueyes, el comerciante golpeado y la mujer que tenía su hijo enfermo.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Cuánto nos cuesta aceptar que Dios se oculta en los pobres, los necesitados, los abandonados..., cuánto nos cuesta comprender que el único modo de servir a Dios es a través de los hombres, sobre todo los más necesitados: los sin rostro, los sin nombre. En la hora definitiva seremos juzgados por el amor, por lo que le hicimos a los demás. El cielo hay que comenzar a construirlo en la tierra.

**** Frase para recordar:** “Venid benditos de mi padre, porque tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed y me distéis de beber...” (Mt. 25, 35)